

la naturaleza especial de la producción de los campos que impide ofrecer altos salarios a los jornaleros, lo que lleva a los gobiernos a desarrollar una política protectora que el autor citado condena porque "llegará al fracaso" en virtud de que es "una transferencia del poder de compra de un grupo a otro" (p. 482). En su concepto, las desventajas de la agricultura frente a la industria, que determinan las fluctuaciones económicas, desaparecerán mediante "el dominio cada vez mayor de la naturaleza por la disminución de los costos y no por el dominio de un grupo económico en ventaja de otro" (p. 487.) Aconseja, también, el mejoramiento de las condiciones materiales y culturales de la vida en el campo a fin de frenar el éxodo rural.

Nosotros pensamos que, además, podría lograrse, en un futuro aún lejano, mejoría económica firme en el enorme sector agrícola del mundo, racionalizando la explotación de la tierra por medio de convenios internacionales debidamente planificados en relación exacta con las necesidades de la población, pues las fluctuaciones y las crisis que sufre la agricultura y que, seguramente influyen en la economía general, dependen, en gran parte, de la situación anárquica de aquélla, ahora guiada por desorbitadas tendencias capitalistas que llevan a unos países al monocultivo que desemboca, a veces, en la sobre-producción ruinosa y en otras en la sub-producción, por defecto de técnicas y de capitales, colocándolos prácticamente bajo el dominio económico de los Estados mejor dotados y organizados.

Nota por Lucio Mendieta y Núñez.

logía. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. 79 pp.

Massimo Salvadori, profesor de ascendencia británica e italiana, se educó en Italia, en donde tanto él como su familia sufrieron las persecuciones del régimen fascista, bajo el cual tuvo ocasión de ver cómo se sofocaban las actividades intelectuales y se abandonaban las investigaciones —especialmente si eran concretas— así como la manera en que se pervertían las ideas y muchos hombres de ciencia claudicaban.

En poquísimas páginas (79 de un "Cuaderno" tipo *major*), Salvadori ha querido y ha podido brindar referencias precisas de los hombres dedicados a los estudios sociales en la Italia de este siglo, país tan frecuentemente olvidado o indebidamente apreciado cuando se trata de las aportaciones en estas disciplinas.

Pero, sea que se lo haya propuesto o no, Salvadori ha conseguido en el escorzo no sólo adscribir realizaciones intelectuales, sino marcar la presencia personal, sujetando a enjuiciamiento moral a los hombres que en Italia, en este siglo, sustentaron tesis sociales dentro de un régimen de fuerza y falta de libertad, ya sea dejándose llevar por la corriente de los acontecimientos, cediendo a las presiones o yendo valientemente a contrapelo de su circunstancia como diría Unamuno.

El presente opúsculo de Massimo Salvadori no es un libro desapasionado sino la pintura viva de las ciencias sociales en la Italia del medio siglo recién transcurrido.

SALVADORI, MASSIMO: *Las Ciencias Sociales del Siglo xx en Italia*. Cuadernos de Socio-

BETANCURT, CAYETANO: *Sociología de la autenticidad y la Simulación* (seguida de otros

ensayos). Biblioteca de Autores Contemporáneos. Bogotá, 1955, pp. 300.

De un conjunto de nueve que el libro contiene, hemos elegido dos conjuntos de ensayos de esa recopilación para entresacar de ellos algunas anotaciones que permitan vislumbrar el interés que las reflexiones de Betancourt y sus observaciones de la realidad colombiana tienen para el estudio de la vida social.

Dejamos fuera, en esta forma, las consideraciones referentes al mundo circundante del hombre y de la mujer, en las que se alude a las aportaciones de Simmel acerca del carácter femenino, se llega a la conclusión de que el hombre constituye el mundo circundante de la mujer y la mujer el del hombre y se afirma, por otra parte, que ciertas manifestaciones de la vida social como la oratoria surgen de un deseo de complacer a la mujer y subsecuentemente a las masas. Quedan igualmente fuera: las reflexiones acerca de la relación entre el humanismo y la técnica, acerca de la evolución social como paso de lo personal (particular concreto hasta el siglo XVIII) a lo impersonal (universal abstracto del XVIII en adelante) y, finalmente, a lo situacional valioso, a la valoración de la circunstancia irrepetible (universal concreto que alorea en nuestros días). Del mismo modo, se excluyen de una glosa más extensa por nuestra parte: "La Universidad y la Responsabilidad del Intelectual" (breve y que aborda tópicos un tanto reiterados), "Nietzsche y el hombre como Cultura", "El Humanismo agustiniano" y "Expresión y formas de la filosofía en Colombia", ensayos éstos más alejados de nuestra zona central de intereses.

Quedan, por tanto, librados a nuestros subrayados, dos conjuntos de ensayos: el primero, que da su título al libro, es

sobre todo, producto reflexivo, intento de categorización de formas de vida social; el segundo, de rubro inadecuado (Sociología de las virtudes y los vicios se llama, en general no obstante su referencia muy concreta) es, principalmente, producto de observación, esfuerzo de caracterización de dos regiones colombianas: Cundinamarca y Antioquia.

De la reflexión —principal aunque no únicamente— han surgido las páginas consagradas a la sociología de la autenticidad y la simulación; ellas se fincan en el convencimiento que Cayetano Betancourt tiene de que "podría escribirse una historia de la cultura humana en torno de las distintas maneras como el hombre ha practicado los valores de su ser propio y de la ostentación que de ellos ha hecho en la vida social" (p. 11); contienen oposiciones polares y conexiones entre conceptos; brindan categorías mediante las cuales aprehender la realidad social y juzgarla.

La autenticidad del hombre consiste en ser sincero, ser leal, ser veraz: el hombre auténtico se asienta en sí mismo y realiza valores en forma inconsciente; su autenticidad depende de lo original, lo indiscernible e individualizado de sus producciones. La simulación en cambio, no procede en forma inconsciente como la autenticidad, sino en forma consciente.

La autenticidad y la simulación se ligan con la cultura y con la civilización: la cultura es período de espontaneidad y creación; la civilización, período de artificiosidad de mera combinación de elementos recibidos de épocas o de zonas de cultura. En las épocas de cultura, el individuo y la sociedad buscan realizar ciertos valores sin importar los medios de realizarlos; en las épocas de civilización lo que importan son los medios, los métodos: en las épocas de civilización aparecen los simuladores, quienes **aparentan ser grandes creadores de cultura**

y en cuyas obras sólo palpita el ritmo externo de la acción.

Cuando la espontaneidad predomina, cuando hay cierta inconsciencia en cuanto a los medios para alcanzar un fin (por importar sobre todas las cosas realizarlo), cuando en un grupo hay voluntad de ser, cuando se tiene menos necesidad de las obligaciones explícitamente formuladas, se presenta el caso de la "comunidad". Cuando hay un predominio de lo convencional, cuando se tiene un gran interés en los medios, cuando se aflojan los vínculos de la voluntad en el grupo, cuando se precisa enfatizar la vinculación externa por debilitamiento de la razón profunda de ser del grupo, aparece la "sociedad". Conforme a estas ideas de Betancurt ¿podría establecerse un paralelo o una conexión entre el programa restaurador de la comunidad propugnada por algunos político-sociales modernos y la terapéutica que José Ortega y Gasset prescribiera a nuestras sociedades modernas, necesitadas más que de un nuevo sistema de deberes de un nuevo programa de apetitos?

Betancurt, en sus deseos de categorización, muestra una ulterior conexión entre autenticidad y simulación de una parte e individualidad y personalidad de la otra. La personalidad —ya se ha dicho muchas veces— es la máscara: los miembros de la comunidad buscan espontáneamente el símbolo que los caracteriza, pero, al perder los resortes fundamentales que los movieron a ellos, los símbolos quedan como armaduras sin vida: el símbolo mata a lo simbolizado, la máscara mata al individuo y da lugar a la sociedad.

En las formas de interrelación humana se prolongan estas categorías: conocimiento entre individualidades (vida privada), conocimiento entre personas en cuanto tales, conocimiento por los demás de algo distinto de la vida que en cuanto

"funcionarios" tienen las personas (vida pública). La vida pública conduce a la inautenticidad, a la simulación; quien la tiene busca aparentar cualidades que no posee; en la vida política, señala el autor, mientras la comunidad conoce al caudillo (autenticidad), la sociedad conoce al demagogo (simulación).*

La secuencia se logra en cuanto las categorías se ponen en relación con el sexo del individuo y se indica que mientras la mujer tiene por lo general vida privada, el hombre, generalmente, tiende a la vida pública, siendo sintomático el que se considere como peyorativo el que a una mujer se le califique de "mujer pública" en tanto es meliorativo el calificar a un hombre de "hombre público". La relación entre varón y mujer es la de lo simulado y lo auténtico.

En la relación interhumana, las categorías primordiales de autenticidad y simulación se reflejan: en el amor, fruto de una gran autenticidad, ligado con la comunidad y la cultura, y en la estimación, ligada con la sociedad y la civilización, fruto de la relación entre el sujeto y el contorno objetivo del yo; en la distinción propia de quien reposa en sí mismo, del definidor de valores, de quien predomina en la comunidad por propios méritos, en la vulgaridad que contrasta con la distinción, vulgaridad propia de quien vive en sociedad y predica la igualdad absoluta "ocurrencia salvadora del hombre vulgar que la predica y la impone". Se reflejan tales categorías asimismo en el saber y la cultura: ser sabio es forma de "hacer" cultura; ser culto es forma de "vivir" cultura; el sabio es popular porque demuestra que todos pueden ser como él; el culto es impopular por su unicidad, por su incomparabilidad.

* Una misma persona podría ser: en una ocasión, caudillo, en otra, demagogo. ¿Ha sido el caso del General Lázaro Cárdenas en México?

De la observación —y de una observación cuidadosa, sostenida e inteligente— ha surgido el segundo conjunto de ensayos de Cayetano Betancurt que esquematizaremos: se trata, como indicamos previamente, de un contraste entre Bogotá y Medellín o entre Cundinamarca y Antioquia (o quizás aunque las categorías no sean las mismas en otro sentido, entre la ciudad de Bogotá y la región de Antioquia ya que el de Cundinamarca es caracterológicamente bogotano y el de Medellín se subsume en la caracterología de la región antioqueña). Los ensayos que se subsiguen en este conjunto se constituyen de dos porciones: una definidora de las categorías empleadas (las virtudes y los vicios: la voluntad y la gana, el alma bella y el imperativo categórico, religiosidad del temor y religiosidad del amor, ciudad y campo, patriarcado y matriarcado, conocimiento y goce), y una segunda de referencia concreta; a estas segundas partes es a las que nuestras líneas harán referencia.

Bogotá resulta ser tierra de conquista, mientras Antioquia es región de colonización; a la primera llegaron soldados solteros, a la segunda, familias colonizadoras; procedentes de Andalucía, de región de moros supercivilizados los unos, de Vasconia y Asturias, de gentes semi-bárbaras los otros, en cuya región la sociedad tenía por bases la tierra, la familia y la religión en tanto en la de los primeros había cierto despego hacia la tierra de labranza. En Antioquia que recibió a vascos y astures, la tierra yema y la riqueza aurífera favorables a la movilidad; en Bogotá, las posibilidades agrícolas; de esta última parte, la fuerza estabilizadora de la agricultura; de aquélla, la fuerza resultante de herencia biológica y legado cultural: permanencia o asentamiento dependientes del ténzon de las gentes. En Bogotá, resisten-

cia nula de los aborígenes que vivían en etapas de civilización propicias a la sumisión y que inyectan en el carácter bogotano la socarronería; en Antioquia, resistencia que lleva a la aniquilación de pueblos cultos que prefieren la muerte a la dominación, y supervivencias del contacto con el esclavo negro o mulato en la franqueza y excitabilidad del carácter.

En la caracterología de Betancur representa el dominio de la gana, propia de los períodos civilizados, frente a Antioquia, imperio de la voluntad en donde los vicios y virtudes proceden del carácter, subestimándose cuanto no requiere esfuerzo y considerándose prototipos ideales el capitán de industria y el estudioso serio y metódico en tanto que en Bogotá, que tiene como tipos ideales al poeta, al conversador y al hombre bueno se estima cuanto no requiere esfuerzo y es natural, pudiendo decirse por ello que vicios y virtudes proceden del temperamento.

En el terreno de la religiosidad y de la moral, encuentra Betancur una moral católica, arriesgada o audaz que produce equilibristas que se balancean sobre los abismos del mal en Bogotá, en tanto que en Antioquia, la moral es más cercana a la protestante, más puritana o temerosa, productora de individuos para los que el mal es un vacío que atrae y arrastra irremediablemente produciendo verdaderas catástrofes. Religiosidad del temor la de Antioquia, de reverencia y conservación de distancias entre Dios y los hombres; religiosidad del amor la de Bogotá, de cariño, de acortamiento de distancias entre los hombres y Dios; inseguridad de los antioqueños frente a lo divino; seguridad de los bogotanos frente a ello; paternalismo de estos últimos; majestatismo de los primeros.

Ante el problema del conocimiento, del aprendizaje, las actitudes de antioqueños y bogotanos son igualmente contrapuestas; abierto ante las innovaciones el primero permite un ritmo más rápido de transformación, una inestabilidad que implica cambio acelerado de programas de estudio en las universidades y subsiguientes rectificaciones; en actitud crítica el segundo, retarda el proceso de cambio pero evita las continuas rectificaciones.

En el mundo de las relaciones humanas, representa Bogotá el respeto a la intimidad que en ocasiones enmascara un desprecio por los demás en tanto que hay en la mentalidad antioqueña una tendencia a la "vivaz, generosa y molesta intervención en la vida privada", actitud que, en otra fase se manifiesta en la necesidad de que el vecino sea amigo o a la necesidad menos exigente, bogotana, de que el vecino no sea un enemigo. En el intercambio comunicativo se trata, por una parte de la posibilidad de diálogo frente al simple monólogo alternado o sucesión de monólogos de la otra.

Para los problemas de estratificación y movilidad sociales importa considerar con Betancur el predominio de las posiciones individualmente conquistadas frente a las heredadas (*adscripción* de éstas frente a *logro* de aquéllas conforme a tecnicismos sociológicos bien conocidos). En estrecha relación con ello, predominio de la iniciativa (Antioquia) frente a la rutina (Bogotá) ejemplificadas por el control que se ejerce mediante la ordenación que puede existir en la mente de un empleado (y que no se traduce en orden objetivamente observado en archivos, etc.), frente al que puede ejercerse al través de la sujeción a un plan prefabricado.

Si quisiéramos por lo menos listar algunas características más de bogotano y antioqueño conforme a las caracteriza-

ciones de Betancur podríamos hacer desfilar por lo menos: lo bradipsíquico del bogotano frente a lo taquipsíquico del antioqueño, lo epicúreo del primero frente a lo estoico del segundo, el gusto por la tensión erótica del primero frente al gusto por la saciedad erótica del segundo (desco de desear frente a deseo de la cosa), el predominio de lo estético sobre lo práctico en las clases bajas bogotanas, de lo práctico frente a lo estético en las clases bajas antioqueñas.

Cayetano Betancur, amante de las dicotomías, ha sabido con su prudencia acallar una precisión nuestra que correría ya el riesgo de convertirse en lugar común en cuanto nos enfrentamos a ensayos caracterológicos como los emprendidos en México acerca de México y lo mexicano; ha sabido, en efecto, adelantar la objeción al precisar que "Mucho de lo que se dice puede servir sólo de hipótesis de trabajo, por ejemplo, en las universidades y seminarios de estudio" (p. 133) lo cual significa que él reconoce en estas páginas —ya de por sí afortunadas o de por sí logradas (no sabemos si Betancur es bogotano o antioqueño)— el paso inicial de una ruta investigadora que deseamos fructífera. Sin embargo, sus mismas hipótesis de trabajo (que quizás con una visión sociológica más clara que la de los "hiperiones" mexicanos podrían cimentar un estudio sobre Colombia y lo colombiano), son afirmaciones que tienen tras sí una "labor documental" que no se incluyó por deberse incluir en otra obra que el autor destina a la publicación en calidad de monografía.

Si, no ya tanto en vista de sus logros de este libro —que, insistimos, son apreciables— sino en virtud de su prudencia metodológica, de su sentido de medida, de su anhelo de categorización clara en las disciplinas sociales, quisiéramos hacer un pronóstico, nos

atreveríamos a afirmar: ¡Hoy, nos ha nacido un sociólogo en Colombia! Joven o viejo, séanos dado pronunciar un voto: ¡Qué sepan darle en su país la libertad y el estímulo necesarios para desarrollar su pensamiento, rigorizarlo científicamente, tecnificarlo adecuadamente y brindarlo a Colombia para que ésta tome conciencia de sí y de su papel en el Mundo dentro de la comunidad de naciones indo-latinas de América!

CARNEIRO LEAO, ANTONIO:
Fundamentos de Sociología (3ª Ed.) Biblioteca de Educação, N° 33, Edições Melhoramentos, São Paulo, Brasil, 1956.

En una proporción muy considerable, los libros de Antonio Carneiro Leão se caracterizan por una sostenida preocupación pedagógica. Los *Fundamentos de Sociología* confirman esta característica modal de la obra del profesor brasileño. Surgidas estas páginas de las lecciones dictadas en la cátedra que fuera de Gilberto Freyre, el autor ha tratado de conservar en ellas, con modificaciones mínimas, la forma expositiva original. Nacidas de la enseñanza, se destinan asimismo a la enseñanza, razón por la cual los "tópicos para estudio y discusión", los "tópicos para investigaciones e informes" (que indican la necesidad de pesquisa individual y de labor de seminario), la bibliografía de consulta para estudiantes y la bibliografía de consulta para maestros figuran adecuadamente tras la exposición de los temas de clase.

Vertebbran los esfuerzos de Carneiro Leão en el desarrollo de su curso y, reflejamente, en la presentación de sus materiales en el libro, la necesidad de familiarizar al alumno o al lector con algunos de los temas y problemas básicos de la sociología, y la necesidad no menos

apremiante de atender debidamente a limitaciones temporales (de desarrollo de un curso) y espaciales (de edición de un libro de tamaño medio). Al autor le ha parecido útil seleccionar como temas de estudio: las relaciones de los *socii* con el medio (ecología humana); las características sociales de los ambientes (medio rural y medio urbano); los factores genéticos y el medio cultural; la distancia, el contacto y la interacción sociales como fenómenos básicos de la vida en sociedad, el control social y los métodos y técnicas sociológicas.

En el capítulo inicial, lista el autor las principales aportaciones hechas a la sociología y a las disciplinas conexas por diversos expositores: establecimiento de las relaciones entre las realidades físicas y las sociales (Montesquieu), división dicotómica de la sociología en estática y dinámica en correlación con una teoría del orden y una del progreso, postulación de un evolucionismo social que hace pasar a la sociedad de la homogeneidad a la heterogeneidad (Spencer). Tras los aportes de los precursores, algunos nombres y doctrinas importantes para la sociología en Francia: el de Gabriel Tarde y su fundamentación de la psicología social frente al de Emile Durkheim con su reconocimiento de la peculiaridad de lo social, su teoría de las representaciones colectivas, su regla metodológica consistente en tratar como cosas los hechos sociales; el nombre de Blondel que encuentra coincidencia entre Tarde y Durkheim y concluye que la sociología no se puede pasar sin la psicología, cosa que vienen a comprobar los estudios de que la sociología es deudora a psicólogos como Dumas, Pieron y Wallon; nombres como los de los ilustres discípulos de Durkheim: Bouglé, Mauss, Halbwachs, Levy Bruhl y de entre los cuales apenas si Halbwachs mereció al autor una mención más extensa; de otra